

**Vivir y resistir:
hombres trans
mayores de 40
años abren camino
en América Latina**



© Fundación para una Sociedad Justa (FJS).

Todos los derechos reservados.

Se permite su uso con fines educativos, de sensibilización y para la memoria colectiva de hombres trans y personas transmasculinas en América Latina. La única condición es citar la fuente y no usarlo con fines comerciales.

Nueva York, EE. UU., 2025. Primera edición.

Coordinador de investigación: Félix Endara, Fundación para una Sociedad Justa, Región Mesoamérica, Ecuador / EE. UU.

Escritore de manuscrito principal: Li Cuellar, Colombia

Prólogo: Nikita Simonne Dupuis-Vargas Latorre, Colombia

Introducción y metodología: Félix Endara, Ecuador / EE. UU.

Reflexión y recomendaciones: Mauro Cabral Grinspan, Argentina / Bélgica

Editora: Clanci Rosa, El Salvador

Ilustradore: Ale Sol, El Salvador

Diseñadore gráfico: Stephanie Borgovan, EE. UU.

Investigación:

Consultor principal: Pau González Sánchez, Panamá

Consultor asistente: Jhonnatan Espinosa Rodríguez, Colombia



Índice

4

Prólogo

7

Introducción

12

Metodología de la investigación

15

Vivir y resistir: hombres trans mayores de 40 años abren camino en América Latina

17 El comienzo: lo que son, incluso antes de saberlo

21 Amor + respeto = aceptación

24 Las barreras, un punto de quiebre

28 El tipo de hombre que quieren ser

32 “¿Hombre trans? ¿cómo así?”

34 Y la salud...

37 Identidades transmasculinas y exclusión laboral

39 El activismo

41 El movimiento LGB -T-

44

Reflexión: De la invisibilidad a la evidencia: historias de hombres trans mayores como memoria colectiva

48

Recomendaciones

51

Agradecimientos

53

Anexo



las lágrimas que han bañado a estos cuerpos trans ante el rechazo y a emocionarse con los abrazos inesperados que los acogen y aman. Le convidamos a participar de esta fiesta latina, a escuchar anécdotas en distintos acentos, a degustar de cada fruto obtenido puesto generosamente en la mesa, a suspirar y prender el fuego de este hogar común – Nuestra América– para calentar el corazón y amasar el futuro.

Semilla y raíz:

*Soy la semilla nativa
La del saber ancestral
Sembrada por campesinos
De manera natural
(Aterciopelados, “Soy la
semilla nativa”)*

Hay hombres trans que han sido semilla nativa, de esa que todo el mundo conoce pero nadie sabe nombrar.

Semilla que se escapa a las categorías y taxonomías coloniales pero que no ha dejado de echar raíz.

Semilla que teje subterráneamente redes de filamentos con otras semillas, también carentes de referentes pero abundantes en sueños y nutrientes.

Prólogo

**NIKITA SIMONNE DUPUIS-
VARGAS LATORRE**

Los relatos que va a leer a continuación hacen parte de una historia compartida de represiones y emancipaciones, de un canto común que suena desde el Caribe hasta Magallanes, de un archivo invisibilizado y escondido en los anaqueles de nuestra América Latina por más de 40 años. Cada testimonio es palabra, alma y cuerpo, es la encarnación de aquel que transgrede su época para izar las banderas de una verdad: ser un hombre trans.

Le invitamos a sumergirse en cada vivencia, a sentir el deseo y los palpitos que retumban aún en el miedo, a conmovearse con



Hay hombres trans que han sido semilla nativa y que han producido su propio abono para crecer (a vez hormonas, a veces un corte de cabello, un pantalón y una camisa).

Semillas que buscan sanar sus propios cuerpos, saber si son árbol frutal, cereal o legumbre.

Semillas nativas que se recuperan, que se arraigan a la tierra, que se niegan a morir.

La Trocha:

*El sudor me hace surcos,
Yo hago surcos a la tierra
Sin parar.*

(Víctor Jara, “El arado”)

Hay hombres trans que abren trocha en la espesura del miedo, la sospecha y la confusión.

Hombres trans que con afilado cuchillo cortan la oscuridad donde los han obligado a permanecer para buscar luz y lugar.

Hay hombres trans que por abrir el camino —y la estrechez de corazón — del mundo son patologizados y exorcizados. Sus cuerpos exponen las cicatrices del trochero: los rasguños de la ortiga

y la corrección, las quemaduras del sol-dios castigador, las punzadas de espinas del acoso, la sexualización y la feminización.

Y aun con esas cicatrices —que son su testimonio— hay hombres trans que abren sendero a su paso para que la humanidad —toda—pueda transitar.

Caña de azúcar:

*Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma
Y antes de morir yo quiero
Echar mis versos del alma*

(Joseíto Fernández, “Guantanamera”)

Hay hombres trans que son caña de azúcar, que crecen mirando al sol para luego ser sometidos al doloroso trapiche.

Hombres trans que, en la molienda de la vida, deberán explicar permanentemente quiénes son.

Entre los rodillos surcados, son desmenuzados, cuestionados y tanteados por médicos, docentes y notarios. Hombres trans que son descartados como bagazo por empleadores al negarse a negociar sus nombres, historias y sabores.

Hay hombres trans que como caña de azúcar se contraen y desmoronan para preguntarse

qué tipo de hombres son.
Hombres trans que en el
trapiche expanden los límites
del género, el deseo y el amor.

Sí, hay hombres trans que
son el ingenio mismo, que
mantienen su dulzura para que
la masculinidad sepa mejor.

El Ágape:

*No meio de uma gente tão modesta
Eu vim descendo a serra
Cheio de euforia para desfilar
O mundo inteiro espera*
(Caetano Veloso, “É Hoje”)

Se ha hecho la cosecha, se
ha dispuesto la mesa.

La recolecta es abundante;
también lo es el número de sillas.

Así inicia el festejo de la
memoria colectiva.

Lo común en este
momento singular.

Un banquete que busca
reconocer y celebrar, también
nutrir a los que vendrán.

Un ágape donde la oralidad
tejió familia. Donde, cerca
al hogar, se maduró la
anécdota así como la vida.





para una comprensión más amplia de la identidad. Este proyecto, titulado **“Archivos de la Memoria Transmasculina de Latinoamérica,”** busca honrar ese legado. Se centra en las historias de hombres trans y personas transmasculinas mayores de 40 años en América Latina a través de una iniciativa de historia oral y un archivo digital.

Inspirado en iniciativas pioneras como el *Archivo de la Memoria Trans Argentina*, nuestro proyecto forma parte de una creciente ola de colaboraciones de comunidades trans latinoamericanas dedicadas a preservar sus historias y compartir sus luchas y triunfos. Estas sinergias revelan cómo el archivo se convierte en una forma de activismo, preservación cultural y curación colectiva.

Este proyecto representa una contribución de la Fundación para una Sociedad Justa (FJS por sus siglas en inglés) y del programa regional en Mesoamérica que busca proporcionar recursos a grupos históricamente subrepresentados y que han tenido acceso limitado a recursos. Nos

Introducción

FÉLIX ENDARA

*“Los dioses primero probaron
con barro y madera,
hasta que el maíz —grano sagrado—
dio vida a quienes
caminarían cantando.”*

(Adaptación libre del Popol Vuh, 2007)

Las personas transgénero son las visionarias originales. Las que moldean activamente el futuro y desafían las normas sociales. Encarnan este espíritu visionario al reconocer su verdadero ser mucho antes de que quienes les rodean pudieran siquiera comprenderlo, allanando el camino



referimos específicamente a los movimientos feministas Negros, de mujeres Indígenas, y de hombres trans y personas transmasculinas.

Nuestra estrategia para el programa regional de Mesoamérica también busca apoyar más ampliamente a diferentes partes de los movimientos feministas y LGBTQI que trabajan para promover los derechos sexuales y reproductivos; el cuidado y la protección; y el poder narrativo, el periodismo y las comunicaciones estratégicas. Nuestro objetivo es cerrar brechas de financiación y recursos, aumentar la inversión

filantrópica en movimientos feministas de la región y fortalecer el trabajo de poblaciones que luchan por construir un mundo más justo y equitativo.

Con este proyecto, FJS se propuso explorar las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son algunas áreas prioritarias para las comunidades transmasculinas en América Latina?
- ¿Qué estrategias y enfoques han empleado los activistas transmasculinos para promover los derechos y defender a sus comunidades?



- ¿Cuáles son algunos de los mayores desafíos y necesidades que enfrentan las comunidades transmasculinas a nivel local y regional?

Este proyecto servirá como una herramienta de incidencia, arrojando luz sobre los desafíos relacionados con la salud, el bienestar emocional y la conexión social de los hombres trans. Al proporcionar relatos en primera persona, construimos argumentos sólidos para su apoyo. A través de las historias recopiladas, aspiramos a conectar a los hombres trans y las comunidades transmasculinas con el legado histórico de los movimientos feministas, afirmando su papel integral en la lucha continua por nuestra liberación. Por ejemplo, para aumentar la visibilidad de su trabajo, las financiadoras pueden mantener registros desagregados de sus fondos a las comunidades transgénero. Este simple paso mostrará si los recursos se están asignando verdaderamente a todas las comunidades del movimiento trans.

El cambio narrativo utiliza el poder de las historias para transformar el imaginario colectivo y generar acción colectiva sobre temas críticos. Tanto las financiadoras como les activistas reconocen cada vez más que la estrategia narrativa es vital para abordar desafíos como la violencia y la discriminación, ya que puede transformar las preconcepciones y dismantlar los estereotipos. Para los movimientos trans, es crucial elaborar estrategias que conecten con diversas audiencias—incluidos donantes y familias— utilizando mensajes accesibles, conversacionales y sin jerga. Además, las narrativas deben ser fáciles de identificar para así interpelar al “centro móvil”, que es la parte de la población con el potencial de cambiar su perspectiva.



Un objetivo importante de la estrategia narrativa de este proyecto es contrarrestar la deshumanización y la “otredad”¹ de las comunidades trans. Lo logramos utilizando marcos de cuidado, familia y pertenencia para resaltar las experiencias humanas compartidas, explorando la resonancia con una amplia audiencia a través de temas de conexión y comunidad.

Desde el inicio del proyecto, el objetivo del manuscrito final fue claro: no se trataba de un informe para financiadoras. En contraste, imaginamos a una lectora —una mamá, un tío, una maestra— en una tranquila mañana de domingo, hojeando las páginas de la sección de “*Cultura*” de su

periódico cuando se topa con un artículo que capta su atención. Un artículo que, a través de las historias personales de hombres trans, de repente resonará con experiencias comunes y valores universales como el amor, la familia y la pertenencia. Esta conexión inesperada le abriría el corazón a una comunidad que hasta ese momento le era desconocida.

Además, nuestros objetivos narrativos buscan establecer firmemente que los hombres trans pertenecen a los movimientos feministas. Al enfocarnos intencionalmente en entrevistar a hombres trans mayores de 40 años sobre sus vivencias y activismo, buscamos desmantelar la idea errónea de que el movimiento de hombres trans es “nuevo” o emergente. Esto desafía directamente la noción de que deben “esperar su turno” para abogar por sus derechos humanos plenos. En última instancia, este proyecto busca explorar la subjetividad transmasculina y revelar la interioridad de los hombres trans, ofreciendo una comprensión más profunda de sus experiencias.

En resumen, nuestro proyecto busca generar un mundo donde las experiencias y necesidades de los hombres trans y las personas transmasculinas latinoamericanas sean comprendidas, respetadas y apoyadas.

Le reconoce periodista Li Cuellar ha logrado unir las historias de vida de dieciséis hombres trans y personas transmasculinas, encontrando los hilos conductores que recorren sus narrativas para formar un retrato conmovedor de esta comunidad. Mauro Cabral Grinspan, una figura fundamental en los movimientos trans e intersex globales, nos brinda una perspectiva histórica y recomendaciones precisas para que les donantes apoyen a las comunidades transmasculinas y de hombres trans en América Latina (y el mundo). Nikita Simonne Dupuis-Vargas Latorre, uno de los entrevistados del proyecto, nos regala un prólogo poético que captura la rica interioridad de los hombres trans, una dimensión a menudo negada cuando sus identidades se reducen a la fisicalidad. Las contribuciones de Li, Mauro y Nikita enriquecen el proyecto y nos invitan a conversaciones más profundas.

1 Desde los planteamientos descoloniales, podemos entender la otredad, aplicada a la existencia trans, como una forma en que las personas trans han sido situadas como “lo no normal” o “diferentes” frente a un ideal impuesto por el poder: ser cisgénero, heterosexual y ajustarse al sexo asignado al nacer. Esta otredad no es una simple diferencia, sino una posición de desventaja construida por estructuras sociales que dicen quién encaja y quién debe ser excluido o corregido.



Metodología de la investigación

El proyecto “Archivos de la Memoria Transmasculina de Latinoamérica” se centró en la recopilación y análisis de una memoria histórica de hombres trans y personas transmasculinas mayores de 40 años en América Latina. El diseño e implementación del estudio estuvo a cargo de Pau González Sánchez y Jhonnatan Espinoza Rodríguez, hombres trans activistas de la región. González Sánchez fue acreditado como consultor principal, y Espinoza Rodríguez como consultor asistente.

Diseño de la investigación

El estudio adoptó un enfoque cualitativo, utilizando entrevistas para la recopilación de datos. Estas se realizaron de forma virtual, grabadas y transcritas.

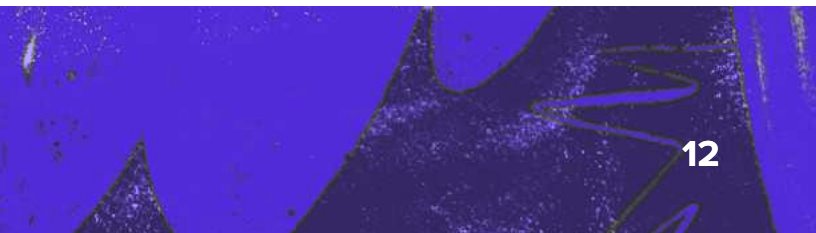
Las entrevistas se basaron en guías semiestructuradas que abordaron las siguientes áreas temáticas:

- Autorreconocimiento
- Empleo
- Familia
- Jurisprudencia y marcos normativos
- Proyecciones futuras
- Relaciones erótico-afectivas
- Salud

Población y muestra

La población de interés fueron hombres trans y personas transmasculinas residentes en países de Latinoamérica. Se utilizó una muestra por conveniencia de participantes que cumplieron los siguientes criterios de selección:

- Ser mayor de 40 años.
- Identificarse como hombre trans o persona transmasculina.



- Haber nacido, crecido, pasado una gran parte de sus años formativos y/o residido en un país de la región de Latinoamérica.

Se dio prioridad a una muestra diversa en términos de edad, ubicación geográfica (urbano-rural), etnicidad, clase social, y otras dimensiones relevantes. Los participantes fueron reclutados mediante referencias de líderes trans, organizaciones civiles y el método de “bola de nieve”. En total, se realizaron 16 entrevistas con hombres trans de 13 países: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana y Uruguay.

Fases del proceso de investigación

El proceso de investigación se dividió en tres fases principales:

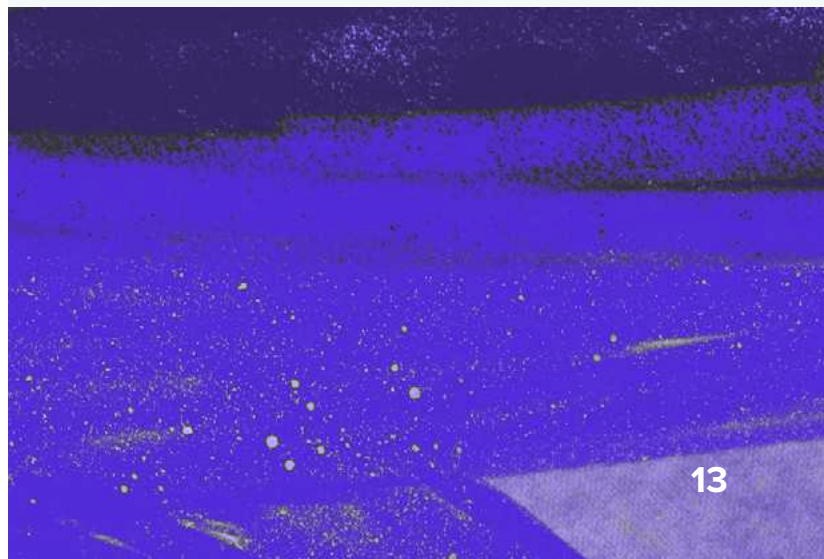
1. Revisión bibliográfica e identificación de actores clave

Se realizó una revisión bibliográfica exhaustiva de materiales sobre archivos de memoria de personas trans, particularmente hombres transmasculinos,

con el objetivo de identificar mejores prácticas, lecciones aprendidas y metodologías que contextualizaran el proyecto histórica, metodológica y conceptualmente.

Paralelamente, se llevó a cabo la identificación de personas clave en los movimientos de hombres transmasculinos de la región, generando un listado de posibles entrevistados.

Para asegurar la mayor diversidad en la muestra, se adoptó una perspectiva interseccional, considerando aspectos como nacionalidad, orientación sexual, pertenencia étnico-racial, clase social y discapacidad. Finalmente, se organizaron reuniones con expertos que habían trabajado en archivos de memoria histórica, dando énfasis a la escucha para lecciones aprendidas y mejores prácticas, y buscando establecer alianzas para el proyecto





2. Consideraciones éticas

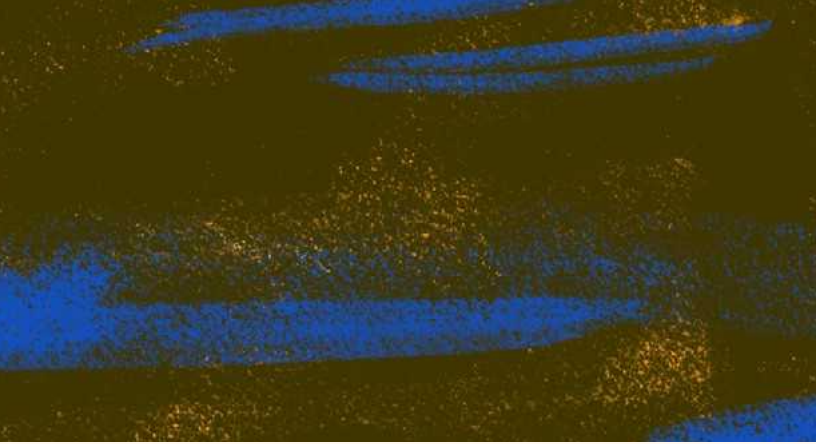
Se diseñó un documento de consentimiento informado, una política de tratamiento de datos, y un cuestionario basado en la información recopilada en la fase anterior, estructurado en las áreas temáticas ya mencionadas. Se informó a los participantes sobre la posibilidad de retirar su consentimiento en cualquier momento y se tomaron medidas para proteger su seguridad e integridad durante la investigación.

Se procuró la participación activa de hombres trans y personas transmasculinas en todas las etapas del proceso, desde el diseño hasta la interpretación de los resultados.

3. Análisis, redacción y edición

Una vez que las entrevistas concluyeron, se elaboró un manuscrito inicial con un análisis de los hallazgos. El documento organiza los principales aprendizajes por tema e incluye un archivo electrónico indexado con las notas, grabaciones y transcripciones de las entrevistas utilizadas para el informe.

Además, en la sección de anexos, se recopiló un listado de los grupos, colectivos y organizaciones del movimiento transmasculino de la región, liderados por las personas entrevistadas.



Vivir y resistir: hombres trans mayores de 40 años abren camino en América Latina

LI CUELLAR

A pesar de las barreras familiares en educación y en los espacios laborales y de salud, los hombres trans mayores de 40 años en América Latina siguen desafiando prejuicios y luchando por su derecho a existir plenamente y sin miedo. Su vida es una mezcla de valentía y resiliencia, no solo para garantizar sus derechos, sino para abrir el camino para las próximas generaciones. No cambiarían por nada ser quienes son, porque su identidad es, en sí misma, un acto de orgullo y resistencia.

Durante las últimas décadas del siglo XX, América Latina atravesó regímenes militares que impusieron vigilancia, represión y miedo. En ese contexto, la diversidad sexual y de género no solo existía: resistía. Aunque poco documentado, en paralelo a la rebelión de Stonewall en Estados Unidos, también surgían en la región voces que exigían igualdad de derechos para las personas LGBTIQ.

Sin embargo, más de 50 años después, los hombres trans y personas transmasculinas mayores de 40 años siguen siendo invisibles en libros, archivos y medios. Sus historias, muchas veces contadas solo en relatos orales, han sido omitidas pese a su participación activa en el feminismo y en las luchas por la paz, la justicia social, la diversidad sexual y los derechos humanos.

Documentar sus historias no solo hace justicia: también ofrece referentes, rompe estigmas y construye una memoria más completa y real. Nadie debería quedar fuera del relato colectivo por no encajar en categorías sociales tradicionales. Durante décadas se les redujo a etiquetas





como “lesbianas masculinas” o “mujeres vestidas de hombres”, lo que borró su identidad trans y ahondó en su exclusión, incluso dentro del movimiento LGBTIQ, donde la “T” sigue asociándose principalmente a mujeres trans.

Aún hoy, muchos de los hombres trans que incluyen en su transición de género el uso de testosterona, son percibidos como “naturalmente masculinos”, lo cual puede leerse —erróneamente— como un privilegio. Esa visión desconoce historias marcadas por roles impuestos durante su socialización como mujeres: el silencio, la obediencia, la sumisión.

La transición, con o sin hormonas, no borra esas huellas: solo transforma la forma en que se habita el cuerpo.

La omisión de las identidades transmasculinas no es simbólica: afecta su acceso a salud, educación, trabajo, representación política y recursos para sus organizaciones. Por eso, contar sus historias es vital. Ser trans no es una experiencia nueva ni aislada. Es parte de nuestras familias, sociedades e historia. Reconocer a los hombres trans mayores de

40 años es comenzar a saldar una deuda con quienes abrieron camino en contextos aún más adversos. Es celebrar sus vidas, visibilizar su existencia y sus aportes, honrar su resistencia y afirmar su derecho a ser nombrados y recordados con dignidad.

El comienzo: lo que son, incluso antes de saberlo

Desirée, de República Dominicana, tenía apenas cinco años cuando una noche de Reyes en los años 80, ocurrió algo que le cambió la vida. Por primera vez, bajo el árbol de Navidad no estaban las muñecas ni los vestidos que nunca había pedido. En su lugar, le esperaban un carro, una tambora y unos zapatos que por fin sintió suyos. Año tras año había escrito cartas a Papá Noel pidiendo *“los mismos juguetes y la misma ropa que les dan a mis hermanos”*. Nunca los recibió. Hasta que su abuelo, guiado por un amor incondicional, rompió con las normas sociales y eligió desde el corazón. Fue su forma de decir: te amo y te respeto. Ese abuelo —que en otras historias es una madre, una abuela o un hermano— representa ese espacio seguro donde lo importante no

“

Documentar sus historias no solo hace justicia: también ofrece referentes, rompe estigmas y construye una memoria más completa y real.

son las etiquetas, sino la felicidad. Donde no se cuestiona si un juguete “es de niña” o una camisa “es de hombre”. Solo se reconoce a quien se ama, tal como es.

Para Pau, de Panamá, este refugio fue su abuela materna: *“Usted siempre será mi nieto, no importa lo que piensen los demás”*, le decía con ternura y certeza. Eduardo, en Honduras, encontró ese mismo respaldo en su hermano, quien no solo le dijo: *“A mí no me importa si eres hombre*

o mujer, te quiero tal como eres”, sino que lo acompaña en su vida respetando siempre su identidad. En Ecuador, Félix fue señalado de “machona” por jugar fútbol y no cumplir con los estereotipos de “niña”, pero su familia eligió el camino más poderoso: permitirle ser y acompañarle.

Ese amor incondicional fue la base sobre la que cada uno de ellos construyó su identidad, al igual que muchos otros hombres trans y personas transmasculinas —es decir, quienes fueron nombrados niñas al nacer pero desde muy temprano supieron que eran niños. Estas historias nos recuerdan que el amor no necesita manuales y que el cuidado nace del corazón. Que las familias —de sangre o elegidas— pueden sanar, sostener y liberar. Un gesto, una palabra o un regalo pueden sembrar la certeza de que todo estará bien. Pero reconocer a alguien en su identidad no es solo amor, es también respeto y justicia.

Sin embargo, ese reconocimiento no siempre llega a tiempo. Antes de encontrar apoyo, muchos hombres trans y personas transmasculinas enfrentan infancias marcadas por exigencias y desafíos. Desde temprano chocan con un mundo que les impone reglas: “*juega*

con muñecas”, “*ponte vestido*”, “*cierra las piernas*”. Pero dentro de ellos ya vive una verdad: saben quiénes son, qué les gusta y cómo quieren habitar el mundo, incluso sin conocer palabras como “trans” o “transmasculinidad”.

El cabello largo, símbolo de feminidad en América Latina, suele ser uno de sus primeros territorios de disputa. Desirée recuerda que, a los cinco años, su madre le preguntó si quería el pelo largo o corto. Él no dudó: “*Como mis hermanos, porque soy igual a ellos*”.

Pol, de México, cuenta que en kínder llevaba el cabello largo, algo que le incomodaba profundamente. Un día, su madre le hizo trenzas. La vergüenza fue tanta que se las quitó antes de entrar al colegio. “*Quiero el pelo corto*”, dijo cuando su madre le reclamó. “*A esa edad no entendía por qué ella estaba tan enojada conmigo. Ahora creo que era frustración*”. Solo a los 40 años pudo decir: “*Me lo voy a dejar corto y punto*”.

Para muchos hombres trans mayores de 40, su niñez no estuvo marcada por sentirse “diferentes”, sino por ser ellos mismos. La

diferencia llegó con las miradas, juicios y correcciones ajenas. Juani, de Cuba, lo resume así: *“Yo nací en un cuerpo equivocado. Tenía cinco o seis años y no resistía nada de mujer. Mi mamá me ponía una bata y yo la rompía”*.

A Leonardo, de Brasil, siempre le pareció extraña la manera en que las personas intentaban ubicarlo: en un universo femenino con el que nunca se identificó del todo. Entonces venían los llamados de atención y los señalamientos por parte de personas cercanas, convencidas de que así lograrían que —a quien asumían como una “niña”— dejara de comportarse como un “niño”.

Rodrigo, de Uruguay, nunca sintió que debía explicarse. Era un niño. Punto. *“Uno nace siendo hombre trans, pero lo va entendiendo poco a poco”*, dice Desirée. Franco, de Chile, tenía apenas dos o tres años cuando le preguntó a su mamá por qué no tenía pene: *“porque eres niña”*, respondió ella, y con esas palabras rompió una certeza que hasta entonces parecía inquebrantable. Villy, de El Salvador, también lo supo desde los cinco años. No sabía cómo explicarlo, así que lo comunicaba con su ropa y su forma de estar en el mundo. Nikita, de Colombia, lo resume así:

“Fracasé siendo la princesa que intentaron moldear. Mi masculinidad era evidente”.

Los regaños y los castigos fueron intentos por corregir algo que no necesitaba corrección. Pau dice: *“Mis padres no entendían. Pero sus correcciones poco a poco apagaron mi espíritu”*. Y la religión, muchas veces, complica más el panorama. Rodrigo, por ejemplo, fue sometido a rituales en su iglesia para “curarlo” de una supuesta posesión demoníaca.

Algunos vivieron violencias extremas como forma de “corrección”. Álex, de Guatemala, fue obligado a casarse con un hombre en un supuesto “matrimonio heterosexual”. Solo a los 43 años, y con dos hijos, pudo iniciar su transición. La violencia sexual como castigo o supuesta “cura” aún persiste. De hecho, muchas veces la violencia empieza en el lugar donde debería haber protección: el



hogar. Al decir “esto soy”, pueden recibir respuestas como: *“lo que le falta es un buen macho”*.

En ocasiones la escuela tampoco ofrece el apoyo necesario. En su primer día de colegio, Franco jugó con un pato de ruedas como si fuera un auto. La maestra lo detuvo: *“A este lado están los juguetes de las niñas”*. Al mirar, solo había muñecas y escobas. ¿Cuál escoger, entonces? ¿El juguete que quería o el que le asignaron socialmente? Desirée, por su parte, sentía vergüenza del uniforme escolar femenino y escondía sus pantalones bajo la falda.

Pero el *bullying* puede ser devastador. *“Fue cuando más pensé en suicidarme. Incluso lo intenté”*, cuenta Nikita. Pau, que jugaba feliz con niños, empezó a ser corregido por los profesores: *“Eso no lo hacen las niñas”*. Él respondía con buenas notas, lo único que sentía que podía controlar. *“Si fallaba, usarían eso en mi contra”*, pensaba. El sistema educativo refuerza estereotipos permanentemente. Félix ganó un

concurso de “spelling bee”, una competencia en la que quienes participan deben deletrear palabras en voz alta, letra por letra, de forma correcta. A él le dieron una moña para el cabello. Al niño que quedó segundo, un bolígrafo. *“No premiaban logros, recordaban el género”*, señala Félix.

A la mamá de Jhonnatan, de Colombia, una profesora le sugirió cambiarlo a un colegio femenino porque era *“muy masculina”*. En ese nuevo colegio vivió sus primeros amores, pero también el estigma. Eduardo, por su parte, a los 13 años se presentaba como el “hermano gemelo” de “la niña” que llevaba su apellido. Cuando lo descubrieron, convocaron una reunión con 20 adultos, incluidos un sacerdote y directivos del colegio. A su mamá le dijeron: *“Tiene una hija lesbiana que finge ser hombre y no puede seguir estudiando aquí”*. Poco después, cuando él le expresó a su mamá que era un hombre, su padrastro intercedió por él: *“Desde los cuatro años es así. Acéptelo”*.

Lo más esperanzador fue que Eduardo terminó el colegio con su nombre y hoy alza la voz en la universidad en la que estudia. En una clase de derechos humanos, un abogado le dijo: *“No tengo por qué llamarte como hombre. Y eso no*

“La transición, con o sin hormonas, no borra esas huellas: solo transforma la forma en que se habita el cuerpo.

es discriminación”. Él le respondió: “No me dejan entrar al baño de hombres ni al de mujeres, ¿dónde orino? ¿eso no es discriminación?”. El silencio le dio la razón.

A todo esto se suman otras capas de estigmatización. Leonardo, un hombre trans negro y bisexual, lo dice claro: “Somos vistos como una amenaza”. A él, el racismo y la transfobia lo sitúan en una vulnerabilidad particular. Pero también hay resistencia. En Río de Janeiro, donde vive, como en muchas otras partes, las personas trans afro y latinas han encontrado fuerza en la cultura

ballroom: un refugio donde, entre la comunidad, el *voguing* y la libertad, pueden existir, celebrar y bailar.

Amor + respeto **= aceptación**

Detrás de los múltiples desafíos que enfrentan los hombres trans y las personas transmasculinas hay una raíz profunda: los juicios y señalamientos que reciben desde temprana edad, ignorando o desconociendo que lo que más necesitan —y lo que más valoran— no es corrección ni vigilancia, sino amor, escucha y acompañamiento.

Félix, quien inició su proceso de hormonización a los 34 años viviendo en Nueva York mientras su familia estaba en Ecuador, recuerda así el camino recorrido con su mamá. “No hablábamos muy seguido, pero cuando lo hacíamos, mi mamá empezó a notar los cambios físicos. Me preguntaba: ‘¿Por qué suena así tu voz? ¿Tienes gripe o alergia?’ Y yo le decía que sí, que era alergia”. Félix sentía miedo: su mamá le pagaba la universidad y así sostenía su visa de estudiante y su vida en Estados Unidos.



Por eso pospuso muchas veces la conversación que sabía que debía tener. Pero las preguntas siguieron: “¿Qué pasó con tu pecho?”. “Estoy alzando pesas”, respondía Félix. Hasta que, en una visita a Ecuador, su madre lo miró y le preguntó: “¿Te estás haciendo hombre?”. “Sí”, respondió él. Y ella, sin dudar, le dijo: “Te acepto. Tú siempre has sido así.”

Décadas atrás, ser un hombre trans era algo tan incomprensible que Juani, en plena adolescencia, fue internado en una sala de psiquiatría en Cuba. Le hicieron todo tipo de pruebas. Nadie lograba entender que era un hombre trans. En ese sentido, la historia de Villy es distinta. “Ni mis padres ni mis hermanos se avergonzaron ni me recriminaron. Fue como: ‘Ah, ok. No pasa nada’”. Lo curioso fue que, cuando puso en palabras su identidad masculina, hubo un momento de desconcierto. Pero el amor familiar prevaleció. Y ese respaldo fue determinante en su vida.

Sin embargo, no todas las historias son tan esperanzadoras. Pol, por ejemplo, señala que su familia a duras penas pasó el “primer módulo” de comprensión sobre diversidad sexual y de género. *“Trabajé muchos años para que respetaran a mis parejas. Pero cuando aparecí con quien llevo ya diez años, le decían ‘mi amiga’. Luego, cuando les dije que era trans y que quería que me trataran en masculino, mi hermana simplemente respondió: ‘No’. Así que hoy no tengo tiempo ni ganas de iniciar con ellos el ‘módulo pedagógico’ de identidad de género.”*

Muchos hombres trans y personas transmasculinas saben que no es su obligación educar a sus amistades y familias sobre identidades trans, pero saben también que quienes eligen hacerlo deben tener paciencia. Esta es justamente la premisa de Eduardo: “Después de treinta años llamándome de una forma, decirles ‘ya no soy eso, ahora soy esta persona’ no es fácil”. En esto coincide Rodrigo: “Algo que a mí me tomó 40 años entender, no puedo esperar que mis papás —25 años mayores— lo procesen en un

día. Pasaron de tener una hija, a una hija lesbiana, y luego un hijo trans. Pero he tenido la suerte de contar con su acompañamiento.”

Rodrigo, por ejemplo, intentó ser la mujer que la familia, la iglesia y la sociedad esperaban de él. Se casó a los 21 años y trató de formar una familia heterosexual, hasta que un día dijo: “no más” porque, por supuesto, su esencia nunca cambió. Y una vez se liberó de esa vida impuesta, lo primero que hizo fue salir con mujeres.

De hecho, cuando Rodrigo eligió su nombre supo que era momento

de hablar. Marcó un fin de semana para tener esa conversación con “su vieja”. Y cuando se habla desde el amor, la respuesta suele ser un abrazo. Su madre le dijo: *“Mientras yo tenga vida, vas a ser mi hijo”*. Ella fue quien se encargó de contarle a su papá. Al principio él lloró: *“¿Por qué tiene que hacer eso? Que salga con las mujeres que quiera, pero que no cambie”*. Pero luego entendió. Hoy, es quien más cuida de llamarlo Rodrigo y de referirse a él en masculino.

Pau encontró en su mamá a una aliada dispuesta a aprender. Él le





llevaba folletos, si los leía o no, era decisión de ella. Lo que desde siempre tuvo muy claro era que, si su madre quería formar parte de su vida, sería más que bienvenida; si no, él seguiría su camino. Por suerte, ella eligió quedarse.

Las barreras, un punto de quiebre

Debido a los mandatos de género —sobre cómo deben comportarse mujeres y hombres— y al desconocimiento sobre las identidades de género, muchos hombres trans y personas transmasculinas sienten que una —o varias— etapas de su vida se les escaparon entre los dedos. Así lo expresa Pau: *“Desde la infancia me corregían constantemente, diciéndome cosas como: ‘así no se sientan las niñas’. Eso me generó una tristeza profunda. Me perdí de jugar sin sentirme juzgado.”*

Al llegar la adolescencia, esa tristeza se transformó en una

depresión tan intensa que Pau llegó a contemplar la idea de acabar con su vida. A ese dolor se sumó el divorcio de sus padres y un cambio abrupto de país —de Panamá a Estados Unidos— que implicó también un choque cultural y escolar. *“En el almuerzo me iba solo a la biblioteca. No comía. No sentía hambre. Era como si inconscientemente quería desaparecer.”*

La pubertad y la adolescencia suelen ser momentos de quiebre para muchos hombres trans y personas transmasculinas. El cuerpo comienza a transformarse de formas que no se ajustan a su identidad. Fue entonces, cuando muchos comenzaron a hacerse una pregunta constante: *“¿Qué me pasa? ¿por qué tengo este cuerpo si soy un hombre?”*, sin encontrar una respuesta. *“La adolescencia fue la etapa más agotadora porque no entendía mi cuerpo”,* recuerda Nikita. Especialmente para quienes hoy tienen más de 40 años, no había información accesible ni recursos para entender qué les pasaba y explicárselo a sus familias. Por eso, sus relatos desmienten uno de los argumentos más difundidos por quienes niegan

sus identidades: que ser trans es una moda aprendida en redes sociales o en la televisión. En los años 80 y 90 no había Internet. La única opción era buscar respuestas en bibliotecas, donde rara vez encontraban algo útil.

De hecho, uno de sus mayores obstáculos fue la falta de referentes. Durante décadas, los medios estereotiparon a las mujeres trans e invisibilizaron a los hombres trans. *“No tenía referentes como yo, así que me regañaba internamente: ‘¿por qué soy así? ¿por qué no me gusta depilarme ni maquillarme?’”*, cuenta Nikita.

Sin embargo, esto ha empezado a cambiar: *“Hoy entramos en los hogares gracias a la televisión y a las redes sociales, donde cada vez más personas cisgénero (o que no son trans) y heterosexuales hablan públicamente de sus hijos e hijas trans”*, explica Rodrigo.

Ante la falta de referentes transmasculinos, muchos adoptaron (por falta de otras palabras) la identidad de “lesbiana”, aunque sabían que no encajaba del todo con lo que en realidad eran. Franco, por ejemplo, recuerda que

gracias a un amigo del colegio comenzó a poner en palabras su verdadera identidad. *“¿Entonces tú eres hombre?”*, le preguntó Lucho, pregunta que le hizo imaginar un mundo posible.

Pero su entorno no estaba listo. La pareja de su madre echó de la casa a Lucho con insultos homofóbicos y Franco no pudo contener el llanto. Su madre, preocupada, le preguntó: *“¿Por qué lloras tanto?”*. Y él, con valentía, respondió: *“Porque yo soy como Lucho”*. Su madre lo envió al psicólogo, quien le dijo: *“Su hija es lesbiana. Eso no va a cambiar. Quien debe adaptarse es usted.”*

Franco siguió identificándose como lesbiana, aunque su incomodidad corporal persistía. Internet fue la herramienta que finalmente le permitió encontrar referentes de hombres trans. Pero temía poner en palabras su verdad

por miedo al rechazo. Llegó a pensar que era mejor seguir siendo lesbiana, aunque no se sintiera totalmente cómodo.

Todo cambió en su segundo año de universidad, cuando conoció a una mujer mayor, casada y con hijas. Comenzaron una relación, y aunque terminó por las circunstancias de ella, quedó marcado por una frase que le dijo: *“Eres un hombre perfecto, pero no: eres mujer”*. Esa frase reabrió una puerta que Franco había cerrado por miedo. Así que en las vacaciones siguientes se rapó la cabeza y le contó a su madre que era un hombre. Cuando regresó a clases su madre ya le había elegido un nombre: Franco Aníbal.

En Colombia, aunque Jhonnatan había vivido como hombre toda su vida, fue hasta los 38 años que una amiga le puso palabras a su identidad: *“Tú eres un hombre trans”*, le dijo, y le habló de un grupo trans recién formado en Bogotá. Ese momento le dio sentido a su vida y lo conectó con otras personas que también se preguntaban: *“¿A ti te pasa lo mismo que a mí?”*

“

La omisión de las identidades transmasculinas no es simbólica: afecta su acceso a salud, educación, trabajo, representación política y recursos para sus organizaciones. Por eso, contar sus historias es vital.

Para Nikita fue clave rodearse de hombres gais, rockeros y punkeros mientras estudiaba comunicación social. Esos amigos lo ayudaron a reconciliarse con una masculinidad diferente. *“Venía de recibir violencia de hombres cisgénero heterosexuales. Y con ellos entendí otra forma de ser hombre. Fueron mis primeros amigos de verdad”*. Pero con el tiempo, se dio cuenta de que había algo en él que sus parejas notaban: *“Mi primera novia me decía que*

sentía que estaba con un novio”. Se preguntó entonces: “¿Y si no soy mujer?”. Sus amigos ya le decían: “Tú eres otro marico encerrado en el cuerpo de una mujer.”

En 2008, durante un evento de la OEA en Medellín, Nikita conoció a Camilo Rojas, un niño trans colombiano de 12 años. En ese mismo encuentro, Camilo conoció a Michel Riquelme, un hombre trans chileno. De esa conexión nació la idea de crear el colectivo *Entre Tránsitos*, al que más adelante Nikita se sumaría. Ese fue su punto de inflexión. Pero aún sentía temor: “¿Quién me va a dar empleo si empiezo mi transición?”, se preguntaba. Durante tres años vivió una doble vida: por las mañanas usaba sastre y tacones para ir a trabajar; por las noches, asistía al grupo de apoyo con corbata. Hasta que un día decidió no ocultarse más: se asumió abiertamente como un hombre trans.

Pol, por su parte, comenzó a identificar un patrón de violencia en sus relaciones de pareja. Para entender qué había detrás de este comportamiento asistió a una terapia con hipnosis. Allí emergió la dificultad de reconocer su identidad

de género. La terapeuta le dijo: “*Ya quité lo que tenías atorado*”. Y entonces entendió que no haberse nombrado también había impactado sus relaciones. Reconocer su identidad fue el primer paso para sanar, principalmente, la relación consigo mismo.

La historia de cada uno de estos hombres trans mayores de 40 años tiene puntos en común: la ausencia de información, el miedo al rechazo y el dolor de no poder ser. Pero también momentos inspiradores: el encuentro con una persona que, sin pedírselo, reconoce su identidad, una conversación que les dio una pista, una comunidad que los acoge, una lectura que les abrió el mundo, una madre que elige con amor el nuevo nombre de su hijo.

Sus relatos recuerdan que ser trans no es una invención reciente ni una tendencia de redes sociales. Es una identidad atravesada por el deseo de vivir en coherencia y aceptación con quienes son. Es un camino que, para muchos, ha estado lleno de obstáculos impuestos por una sociedad que no les da lugar. Aun así, ellos abrieron su camino. Lo construyeron por medio de búsquedas, de valentía y sobre todo, de amor.

Compartir sus historias les ofrece a las nuevas generaciones algo que ellos no tuvieron: referentes.

Le dicen al niño trans que hoy se pregunta “¿qué me pasa?”, que no está solo. Le muestran que hay otras formas posibles de habitar el mundo, que la identidad puede ser un viaje, no necesariamente un destino, que vale la pena. Porque al final, lo que está en juego no es otra cosa que la posibilidad de vivir en armonía consigo mismos.

Estos hombres trans mayores de 40 años abren la puerta a una memoria colectiva que se desconoce y que también está en proceso de construcción. Y al hacerlo, invitan a imaginar un futuro donde nadie, independiente de su identidad de género u orientación sexual, tenga que esconderse, donde cada infancia pueda jugar libre y donde cada cuerpo sea legítimo como elija ser y en el contexto en el que exista.

El tipo de hombre que quieren ser

Hacer una transición de género no solo implica quizás transformar el cuerpo o reclamar un reconocimiento social y legal, sino preguntarse qué tipo de hombre

se quiere ser. Justamente esta es una reflexión que aparece con fuerza en muchos hombres trans, especialmente en aquellos que, primero, han sido leídos como mujeres en un mundo machista, y luego como hombres dentro del mismo sistema.

En últimas, no hay una sola manera de ser hombre. Pero muchos de ellos se inclinan por la deconstrucción de la masculinidad tradicional porque conocen de cerca las violencias que pueden vivirse. El papá de Juani, por ejemplo, quería obligarlo a tomar una pastilla para que le llegara el periodo, intentando que fuera como “el resto de mujeres”. Juani no quería hacer esto y aún así la respuesta de su papá fue: “*te la tienes que tomar y delante mío.*” Así que Juani se la tomó y, al poco tiempo, vomitó.

Cuando su papá vio esto, y no tuvo otra alternativa que aceptar la identidad de su hijo, guardó el resto de pastillas y le dijo que entonces le buscaría una mujer para que estuviera con ella. Muchas veces la validación de la masculinidad pasa por ser lo que socialmente se considera “todo un macho”. Pero con las herramientas que

Juani tenía en ese momento, su respuesta solo fue: *“No, papi. Yo después la busco”*. Justamente, agrega Jhonnatan, la propuesta de otras masculinidades busca un lugar menos falocéntrico y otras formas de vivir la sexualidad.

Por eso, para muchos de ellos, habitar la masculinidad no significa replicar los modelos tradicionales que conocieron en sus entornos familiares o sociales, sino cuestionarlos. En la transición de género hay una oportunidad de construir una forma propia de ser hombre, lejos de la violencia o de la represión emocional, sino más cercana al cuidado, a la empatía y a la libertad de ser.

Franco recuerda que cuando inició su transición, en 2005, un amigo de su mamá lo invitó a caminar para hablarle de la “masculinidad”. Durante la conversación le dijo que él tenía que golpear a Laura —su entonces novia— para que ella tuviera claro quién mandaba. *“Tú siempre tienes que tener otras. Laura es la catedral y las otras serán las capillas”*, agregó.

“¿De verdad yo quiero ser esto?”, se preguntó Franco. Su conclusión fue clara: le gustaba lo “masculino”, pero no quería ser

ese tipo de hombre. Así que no es cierta aquella creencia de que los hombres trans repiten por defecto las conductas machistas de los hombres cisgénero, a pesar de que los referentes de masculinidad que tuvieron fueran esos.

Muchos de ellos también han notado las ventajas que socialmente existen por ser hombres y aún así, se resisten a asumir una masculinidad tradicional: *“qué injusto, pero ahora me escuchan más y esto me ha traído ventajas económicas”*, explica Pol. Además, reconocen que al ser leídos como hombres, comienzan a experimentar ciertas ventajas que antes no tenían, como recibir un trato más respetuoso en algunos espacios.

Pero lejos de celebrarlo, esto se convierte en un motivo de reflexión sobre las desigualdades aún vigentes con las mujeres y las personas no binarias, por ejemplo. Para Rodrigo, una vez que los hombres trans hacen su transición, pareciera que suben un escalón social: *“A mí no se me niega la entrada a ningún lado, no tengo problemas en ninguna parte. Pero si fuera una persona no binaria o una chica trans, seguiría recibiendo miradas y señalamientos”*. En

“

**Fracasé siendo
la princesa
que intentaron
moldear.
Mi masculinidad
era evidente.**

contraste, dice, las mujeres trans parecieran bajar uno: *“A ellas se les castiga lo que se percibe como una traición a la masculinidad.”*

Esa posibilidad de “subir un escalón” y transitar con mayor libertad no está garantizada en todos los contextos. En países donde existen leyes de identidad de género como Uruguay, el reconocimiento legal facilita ciertos trámites y abre puertas a una vida más digna. Sin embargo, esa sigue siendo una realidad de pocos en América Latina. En países como El Salvador, Guatemala, Honduras, o Paraguay, por mencionar algunos, el acceso al cambio de nombre o marcador de género está lleno de obstáculos legales, médicos o económicos.

A esto se suman los discursos fundamentalistas religiosos, la violencia institucional y la falta de políticas públicas que reconozcan y protejan a las personas trans. En esos contextos, ser un hombre trans no necesariamente implica mayor movilidad social: la discriminación, la pobreza y la exclusión siguen siendo parte del día a día. *“Ser un hombre trans en Honduras es una batalla diaria. En mi juventud, viví violaciones, ataques, discriminación y odio”,* agrega Eduardo. Gary, de Bolivia, coincide: *“los maltratos físicos, las violencias que yo he vivido, han sido episodios muy dolorosos.”*

De ahí que lejos de aferrarse a los modelos de masculinidad dominantes, los hombres trans y personas transmasculinas exploren formas más sensibles y conscientes de ser hombres. Así, la manera de experimentar la masculinidad cambia no solo al reconocerse en igualdad de derechos con otras personas, sino también al transformar los espacios que habitan —familias, oficinas, salones de clase— para evidenciar lo expansiva que puede ser la masculinidad.



Muchos de ellos le apuestan a masculinidades que integren elementos considerados “femeninos”, sin contradicción alguna. *“Hay cierta percepción en quienes no nos conocen de que somos hombres gais porque tenemos rasgos y gestos que simplemente se nos quedaron”*, agrega Félix. Los hombres trans, añade Pol, no tendrían por qué sentirse obligados a dejar de lado su feminidad. *“Yo soy una mezcla entre masculino-femenino y no me incomoda. Si sale la mariconería, que fluya”*.

Esa libertad de combinar expresiones entre lo que tradicionalmente se ha considerado masculino o femenino muchas veces está presente desde la infancia. Leonardo, por ejemplo, recuerda que desde que tiene uso de razón no se identificaba con quien decían que era. Pero tampoco era ese niño que solo se relacionaba con lo masculino. *“Y desde siempre esa combinación ha estado bien para mí”*, agrega. Y así como existe la falsa creencia de que todos los hombres trans apuestan a una masculinidad tradicional, tampoco es cierto que a todos les atraigan sexual

y afectivamente solamente las mujeres. Es decir, que solamente sean heterosexuales. Hay hombres trans homosexuales, bisexuales o asexuales porque, de hecho, una cosa es la identidad de género (o quién soy) y otra, la orientación sexual (quién me gusta). Reconocerse como hombre trans no determina a quién se ama o se desea: *“Aunque yo tenía relaciones con mujeres, también sentía deseo por los hombres. Soy un hombre trans bisexual casado con una mujer trans”*, señala Leonardo.

Ser un hombre trans implica muchas veces enfrentar la expectativa social de que, en últimas, encajarán en uno de los dos patrones sociales asignados: hombre o mujer. Pero muchos de ellos no quieren encajar: quieren transformar y no se trata solo de una transformación individual, sino cultural, entendiendo el género no como una caja, sino como un camino. Los hombres trans mayores de 40 años, con todas sus vivencias, están expresando: “podemos ser”. Y con ese gesto, muchas personas, cualquiera que busque una vida auténtica, encuentra esperanza.

“¿Hombre trans? ¿cómo así?”

Algo que muchas personas cisgénero suelen pasar por alto es el peso cotidiano que implica tener que explicar, una y otra vez, quién se es. Y esto, en el mejor de los casos, porque muchas veces ni siquiera se trata de explicar, sino de justificar la propia existencia. Lo que para otras personas es una simple diligencia —abrir una cuenta bancaria o ir al médico—, para los hombres trans y personas transmasculinas puede convertirse en una serie de preguntas invasivas que atentan contra su dignidad.

“Hay días en los que tengo la disposición de contar mi historia, pero otros en los que simplemente me cansa tener que explicar quién soy solo para sacar una tarjeta de crédito”, dice Álex, con una mezcla de resignación y cansancio. En muchas ocasiones,

incluso, la identidad de los hombres trans queda sujeta a la aprobación externa, como si la existencia de una persona dependiera de la opinión de otros.

Un ejemplo de esta realidad fue el confinamiento durante la pandemia de COVID-19, cuando algunos lugares —como Panamá y Colombia— impusieron restricciones de movilidad diferenciadas por género: las mujeres podían salir ciertos días, los hombres otros. Pau recuerda ese tiempo con una mezcla de angustia y desasosiego. Llevaba años en su tránsito, vivía abiertamente como un hombre, y su entorno lo reconocía como tal. Pero todo eso desaparecía en cuanto alguien pedía su cédula: *“no podía entrar al supermercado el día de hombres ni el de mujeres. Sentía pánico de que me detuvieran.”*

La lucha por el reconocimiento de su identidad es constante, especialmente en países donde aún no existen mecanismos legales para cambiar el nombre o el marcador de sexo en los documentos de identidad. Eduardo, por ejemplo, sabe que cada vez que presenta su identificación está abriendo una puerta a las preguntas

impertinentes: “¿Ya se operó?”, le dicen sin pudor, asumiendo de paso que una cirugía determina algo tan profundo como la identidad de una persona. Lo peor es que hacen estos cuestionamientos en voz alta, dejando expuesta su historia ante personas que no tienen por qué enterarse.

“Además, en muchos países todavía no podemos casarnos o incluir a nuestras parejas en el seguro médico”, agrega Villy, visibilizando otra capa de desigualdad estructural. Y las barreras no son solo administrativas. Franco, que estudiaba para ser profesor, fue vetado de su práctica docente cuando en la escuela donde trabajaba se enteraron de que era trans: *“Nos pidieron que no volvieras, por los niños”*. Esa frase todavía le retumba. *“Mi destino era ser profesor, pero me lo negaron.”*

Por eso, algunos hombres trans y personas transmasculinas guardan con especial gratitud esos pequeños gestos de reconocimiento que rompen con la exclusión. Villy no olvida el día en que, al tramitar su certificado de antecedentes penales, esperaba con nervios que lo llamaran por el nombre equivocado. Pero la funcionaria,



en lugar de usar el nombre que figuraba en su documento, dijo simplemente: *“Rivera Pineda”*. Lo llamó por sus apellidos. *“Lloré. Ese gesto tan sencillo me dio esperanza. Me demostró que si se quiere, se puede.”*

También hay entornos que marcan la diferencia. Pau recuerda con gratitud cuando empezó a trabajar en una firma de bienes raíces. Su jefe le recomendó la serie de televisión *Transparent*, sobre una mujer trans que empieza su transición a los 60 años. Después su jefe le dijo: *“Aquí valoramos tu trabajo, no importa cómo te vistas ni cómo te expreses”*. Palabras sencillas que pueden cambiar la vida de una persona.

Aún así, el camino para el reconocimiento legal ha sido largo. Cuando Pau decidió cambiar el nombre en su documento en su país, Panamá, pensó que sería fácil

porque las mujeres trans lo habían logrado antes. Pero el trámite tomó más de un año. *“La primera vez que fui al Registro Civil salí llorando. Lo vi imposible. Pero lo logré. Y gracias a ese precedente, ahora los cambios de nombre tardan solo unas semanas.”*

Sin embargo, aún queda pendiente el cambio del marcador de sexo en los documentos de identidad, un detalle legal que sigue marcando una distancia entre su identidad y la mirada del Estado. Con el apoyo de activistas y abogados comprometidos con los derechos humanos, Pau llevó su caso ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH), con la certeza de que cada paso que dé abre caminos para otros.

Y la salud...

Para los hombres trans mayores de 40 años en América Latina, uno de los desafíos más grandes sigue siendo el sistema de salud. Durante las décadas de 1980 y 1990, la crisis del VIH empujó a la medicina a avanzar en el reconocimiento y comprensión de las mujeres trans. Su alta vulnerabilidad frente al virus —derivada de la combinación entre el estigma, la discriminación por identidad de género y la exclusión educativa y laboral que

muchas veces las lleva al trabajo sexual— visibilizó la urgencia de una atención médica especializada.

En respuesta, algunas clínicas comenzaron a integrar servicios de salud combinando asesoría competente con enfoque de género, terapias hormonales y programas de prevención y tratamiento del VIH. Estas iniciativas sentaron las bases para un modelo de atención integral, fundamentado en el entendimiento de la identidad de género de las mujeres trans.¹

Pero ese camino se desdibujó cuando se llegó a los hombres trans y a las personas transmasculinas. “*Uno termina, en mitad de la consulta, dándoles un taller a los médicos*”, dice Nikita con frustración. Pau, al regresar de Estados Unidos a Panamá, buscó endocrinólogos para continuar su tratamiento. Pero la respuesta se repetía: “¿Hombre trans? ¿Eso qué es?”.

¹ **Reisner, S. L., Radix, A., & Deutsch, M. B. (2016).** *Integrated and gender-affirming transgender clinical care and research* [Atención clínica e investigación integrada y con enfoque de afirmación de género para personas transgénero]. *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes*, 72 (Supl. 3).

“

Mi mayor logro es estar vivo.

En la mayoría de los casos, el sistema de salud aún no sabe cómo atenderlos ni cuenta con el conocimiento necesario para hacerlo con dignidad. Y fueron los que hoy son mayores de 40 años quienes enfrentaron las preguntas sin respuesta, los diagnósticos erróneos, las miradas de duda y las palabras de juicio. Todavía, después de décadas, la lucha por una atención médica integral y respetuosa continúa.

El desconocimiento no solo es ignorancia, es también violencia. Emilio, de Ecuador, fue catalogado como “enfermo mental” por un endocrinólogo cuando quiso acceder a su tratamiento hormonal. En lugar de cumplir con su rol de profesional, lo remitió a psiquiatría. Esta historia, común entre tantos, refleja cuánto falta para que los



hombres trans reciban atención médica sin tener que explicar o defender su identidad.

Además, hay que recordar que no todos los hombres trans desean o necesitan los mismos procedimientos médicos. Las hormonas, las cirugías, los cambios físicos son decisiones personales. Sin embargo, muchas veces se sienten presionados a alcanzar un cuerpo “masculino” según estándares estereotipados, como si su identidad dependiera de cómo se ven, exigencia que puede resultar pesada y dolorosa.

Y si deciden someterse a tratamientos, el costo económico es otra barrera. Muchos procedimientos, especialmente los quirúrgicos, son inaccesibles para buena parte de ellos. Pero más allá del dinero, el problema de fondo es que los servicios de salud en América Latina aún no tienen un enfoque de género real. No contemplan, por ejemplo, que un hombre trans o una persona no binaria asignada

mujer al nacer también pueda necesitar una citología o atención ginecológica: *“En ginecología nos enfrentamos a barreras tremendas. Todo el servicio está muy feminizado”*, explica Nikita.

Con la edad surgen otros desafíos que el sistema tampoco contempla. La menopausia, por ejemplo, sigue siendo tratada como una etapa exclusivamente femenina, lo que deja a los hombres trans sin guía ni acompañamiento. Hay poca o nula información sobre cómo afecta a sus cuerpos una histerectomía (la extirpación del útero), y enfermedades como el cáncer de mama pueden volverse un laberinto médico, como le pasó a Desirée, porque el sistema no entiende que un hombre también puede enfrentar esa enfermedad.

Frente a tanto desconocimiento, muchos hombres trans y personas transmasculinas optan por evitar las consultas médicas. Prefieren callar, postergar o directamente no ir, con los riesgos que eso implica. *“Hay chicos que, sin acompañamiento profesional, se automedican con hormonas”*, señala Gary.

Y aunque la testosterona es una herramienta fundamental para muchos de ellos, su uso debe ser supervisado por profesionales capacitados. *“Nos*

dan medicamentos diseñados para personas cisgénero, no para nosotros”, denuncia Franco. Jhonnatan lo resume así: “Necesitamos testosterona, pero no en dosis iguales para todos. Cada cuerpo es distinto.”

En medio de esta incertidumbre, muchos deben convertirse en sus propios médicos. Investigan por su cuenta si un fármaco interfiere con la testosterona, si afecta los riñones o el hígado, si pueden tomarlo sin arriesgar su salud. *“Llevo 20 años usando testosterona y nunca he visto un estudio a largo plazo sobre sus efectos”, dice Félix. Y Franco, con preocupación, añade: “Hay que investigar más sobre cómo impacta en huesos y articulaciones. Nunca había visto tanta gente con bastón como lo vi en un encuentro de transmasculinidades.”*

El mayor temor de Nikita no es solo el presente, sino el futuro: ¿qué pasará con los cuerpos trans adultos, que han atravesado décadas de transformación y tratamientos, frente a un sistema que ni siquiera los entiende?

Identidades transmasculinas y exclusión laboral

En 2024, cuando Jhonnatan cumplió 50 años, dos pensamientos lo acompañaron con fuerza. El primero: haber llegado a esa edad es, en sí mismo, un logro para el movimiento transmasculino en América Latina. Y el segundo: es urgente empezar a hablar de la vejez de los hombres trans. Porque no hay estudios que la aborden, políticas que la contemplen, ni servicios que entiendan sus necesidades. Después de los 60 años —o incluso antes— los problemas de salud se agudizan. Y como en cualquier otra población, hay hombres trans con movilidad reducida o con alguna discapacidad o enfermedad crónica que requieren una atención médica y social diferenciada, respetuosa y accesible.

Por eso, también es esencial hablar de pensiones. Y de lo que significa llegar a la vejez sin una red de protección. Muchos hombres trans no solo deben pensar en cómo sostenerse a sí



mismos cuando envejezcan, sino también a sus familias, pues a menudo se cree—desde el prejuicio y el desconocimiento— que las personas LGBTIQ no tienen hijos ni vínculos estables, y que por lo tanto pueden hacerse cargo de otros. *“Por las barreras en el sistema educativo empezamos a trabajar tarde. Eso, cuando conseguimos un empleo. Y si recién a los 40 años comenzamos a aportar a la pensión, probablemente nunca lleguemos a tener una”,* advierte Jhonnatan.

El acceso al empleo digno es una batalla constante. Muchos hombres trans viven en la informalidad o en la precariedad laboral, consecuencia de la falta de apoyo familiar y de los obstáculos estructurales en la educación y el trabajo. Y aunque hoy conseguir un empleo estable es un reto para muchas personas, sin importar su identidad, ser un

hombre trans agrega una capa más de dificultad. *“Yo tuve que travestirme de mujer para poder trabajar, hasta que un día dije: ‘no puedo seguir engañándome por un sueldo’”,* recuerda Desirée.

Jhonnatan lo vivió en carne propia. Mientras fue “un hombre” sin más —es decir, sin nombrarse abiertamente como un hombre trans— pudo vivir con dignidad laboral. Pero el día que puso nombre a su identidad, todo cambió. Su salario disminuyó y su valor en el entorno laboral pareció desvanecerse. *“Pude vivir 38 años siendo simplemente ‘hombre’, pero apenas dije que era un hombre trans, mi vida perdió valor.”*

Desde los 15 años, Álex trabajó en Guatemala en bancos y en instituciones del Gobierno, pero toda su experiencia laboral quedó registrada bajo su nombre anterior. Al iniciar su transición en un país sin leyes de identidad de género, no pudo actualizar sus documentos, lo que le obligó a comenzar de cero su trayectoria laboral como Álex Castillo.

La discriminación laboral no solo es explícita, también puede volverse invasiva. Emilio lo vivió cuando un compañero le dijo: *“Si eres hombre, ¿tienes pene, cierto? ¡Muéstralo!”*

“ Yo no quiero convencer a nadie de nada, solo que entiendan que mi vida no es muy distinta a la del resto del mundo.

Él, con firmeza, le respondió: *“¿Acaso tú andas enseñando el tuyo a todo el mundo?”* Situaciones como esta revelan no solo prejuicios, sino una sexualización constante e irrespetuosa hacia los cuerpos trans.

Para Villy, ser un hombre trans en un espacio laboral significa no poder ser “solo” un trabajador más. No porque no quiera, sino porque se ve obligado a rendir el doble y a destacarse para que su identidad no se use como excusa para invalidar su trabajo. *“Todo el tiempo tenemos que demostrar que sí podemos, que no somos una carga ni un error.”*

El activismo

Por todo lo que han enfrentado, muchos hombres trans y personas transmasculinas han llegado al activismo como una forma de resistencia, pero también de reconstrucción personal y colectiva. Nikita celebra que el activismo transmasculino se haya construido de esta manera: *“No sé si será herencia de nuestra cercanía con el feminismo, pero acá lo colectivo importa. Importa porque baja los egos y nos hermana. Yo, además, me volví activista para construir el tejido social que se me negó toda la vida.”*

La mayoría de ellos, fundadores o cofundadores de organizaciones comprometidas con la inclusión y no discriminación de las transmasculinidades, han tenido un impacto político significativo. Su labor ha sido clave en la formulación de leyes y políticas públicas, llevada a cabo tanto desde instituciones estatales como desde organizaciones de la sociedad civil que han establecido. Álex, de Guatemala, desde el Colectivo Trans-Formación y como cofundador de la Red Centroamericana de Hombres



Trans²; Franco con la Organización Trans Diversidades (OTD) en Chile; Pau, desde Hombres Trans Panamá y PFLAG Panamá; Pol, con la Red de Familias Trans en México y Musas de Metal; Rodrigo y Trans Boys Uruguay (TBU); y Villy, desde Hombres Trans El Salvador.

Reconocen, con humildad y gratitud, que no lo hicieron solos. Siempre hubo alguien antes. *“Yo he llegado hasta donde estoy porque seguí el camino que otros trazaron. Los derechos de los que hoy pueden disfrutar las nuevas generaciones son el resultado del sudor de quienes vinieron antes,”* recuerda Félix. Ser ahora un referente, una fuente de consulta, es un honor, aunque también una responsabilidad.

Aún así, saben que los aprendizajes van en doble vía. *“Nosotros traemos estructuras de muchos años; ellos, la frescura de la juventud. Esa mezcla es una ensalada buenísima si se sabe condimentar. De un lado, los*

grandes, más binarios, con esto de: ‘soy hombre y heterosexual’. Y del otro, las nuevas generaciones, más fluidas, con un ‘soy varón, pero me pinto las uñas’”, cuenta Rodrigo entre risas y admiración.

Porque no hay satisfacción más grande que construirse como uno desea. *“A los 20 años tenía clarísimo que quería que el mundo me viera como yo me sentía. Pero el momento más hermoso de mi vida no fue cuando el vecino me dijo ‘Rodrigo’, sino cuando me miré al espejo y me reconocí: vi a Rodrigo ahí”.*

Félix percibe con esperanza cómo las nuevas generaciones tienen más acceso a la información, a las hormonas, a las cirugías, a las redes. *“A pesar del calentamiento global, de los gobiernos autoritarios, de la crisis económica, hoy hay más herramientas para vivir una identidad trans con dignidad”.* Pero ese avance no puede quedarse solo en lo digital. Leonardo lo dice con claridad: *“Saber manejar Instagram o TikTok no basta para cambiar leyes ni construir políticas públicas”.* Hay que tocar puertas, crear

2 En 2019, la articulación se expandió, convirtiéndose en la Red Latinoamericana de Colectivos de Hombres Trans

alianzas, estar presentes. “Yo llegué hasta aquí por los lazos que tejí. Las redes sociales no reemplazan las comunidades presenciales,” reafirma Félix.

“Nunca dejemos de encontrarnos. Esa es nuestra forma más poderosa de resistir,” dice Nikita con convicción. Y lanza una segunda recomendación: si los discursos de odio matan, entonces construyamos narrativas que celebren la vida y que dignifiquen la transmasculinidad, con amor.

El movimiento LGB -T-

La mayoría de hombres trans reconoce con gratitud los logros del movimiento LGBTIQ en América Latina. Saben que cada avance ha costado tiempo, coordinación y valentía. Pero también saben —y lo dicen con honestidad— que su visibilidad dentro del propio colectivo ha sido una conquista aparte, y muchas veces solitaria. Por eso hoy su activismo exige levantar la voz sin miedo y ocupar los espacios que les corresponden por derecho.

“Fuimos criados en la obediencia y en la sumisión, como todavía se educa tristemente a las mujeres. Por eso, tendemos a ser más

cohibidos”, reflexiona Emilio. Pero Félix propone una pregunta clave: *“¿Tenemos que quedarnos callados siempre, ceder la palabra, ocupar el último lugar? ¿Por qué? ¿Acaso nuestras necesidades, nuestros obstáculos, valen menos?”*

Muchos hombres trans no han participado con mayor visibilidad en el activismo LGBTIQ por los juicios que han recibido dentro del mismo colectivo. “Yo recibí críticas de compañeras lesbianas feministas que me llamaban ‘traidor de género’ o me preguntaban por qué buscaba ‘los privilegios del patriarcado’. Mi respuesta era: ‘¿cuáles privilegios? Si yo estoy igual de jodido que ustedes’”, cuenta Nikita, con crudeza y cansancio.

“Cuando inicié mi transición, ya llevaba 34 años de vida sin haber sido socializado como hombre. Yo no traigo bajo el brazo los privilegios masculinos. Entonces no tengo por qué sentirme culpable ni avergonzado cuando reclamo espacios”, explica Félix. Porque ser un hombre trans no borra el pasado, no deshace lo vivido. Como recuerda Jhonnatan, desmontar el machismo no es tarea exclusiva de los hombres trans. Es un deber colectivo.



Rodrigo, por ejemplo, soñaba con casarse. Pero durante mucho tiempo pensó que era un deseo imposible. Primero debía enamorarse de alguien que no cuestionara su identidad. Lo hizo. Luego vino el proceso legal. Lo atravesó. *“Nada más hermoso que ese instante en la ceremonia en el que uno, como cualquier persona, dice ‘sí’ y firma. Me casé por la Iglesia metodista porque creo en un Dios de amor que abraza, no que condena.”*

Sin embargo, esa posibilidad de vivir el amor y la legalidad con plenitud sigue siendo una excepción en América Latina. Solo algunos países —Argentina, Uruguay, Bolivia, Colombia, Ecuador, Chile, México— cuentan con decretos o leyes que permiten a las personas trans modificar sus documentos de acuerdo con su identidad. En el resto de la región los hombres trans aún enfrentan enormes barreras legales y sociales que les impiden ejercer derechos tan básicos como casarse,

acceder a servicios de salud sin discriminación o simplemente ser reconocidos por quienes son. En contextos marcados por el fundamentalismo religioso, el sueño de Rodrigo sigue siendo, para muchos, un privilegio inalcanzable.

Por esto, al mirar hacia adelante, muchos de ellos se preguntan: ¿qué pasará cuando lleguen los años finales? ¿Dónde envejecer? ¿Quién los cuidará? *“Necesitamos un lugar donde no se nos torture en nuestros últimos días diciéndonos el pronombre equivocado”,* expresa Pau, quien hoy dice con orgullo: *“mi mayor logro es estar vivo”.*

Los hombres trans siguen soñando. No solo con una igualdad legal, sino con un mundo donde ya no sean necesarias leyes de identidad de género. Porque estas existen para corregir injusticias. Y esperan el día en que esas desigualdades desaparezcan y poco a poco haya un mundo en el que quepan más personas en toda su diversidad y con la garantía de sus derechos.

Ese anhelo no se limita al reconocimiento legal o al aspecto físico: también implica el derecho a una vida común, al gozo y al cuidado, sin tener que justificar su existencia. *“Yo no soy más pero tampoco menos que nadie. Soy un hombre con los mismos*

derechos y obligaciones que el resto”, puntualiza Gary. A lo anterior, Rodrigo le suma: “Yo no quiero convencer a nadie de nada, solo que entiendan que mi vida no es muy distinta a la del resto del mundo”.

*Li Cuellar: Profesional en estudios literarios, Magíster y Ph.D en Historia. Cofundadore y Codirectore de Sentiido, ecosistema de nuevas narrativas para el cambio social.



Reflexión: De la invisibilidad a la evidencia: historias de hombres trans mayores como memoria colectiva

MAURO CABRAL GRINSPAN

Tuve la oportunidad de seguir a la distancia la idea y la realidad de este informe, y ahora tengo el privilegio de comentarlo ante ustedes. El privilegio, y también la emoción, porque, aunque el texto está construido sobre los aportes de dieciséis participantes, en su recorrido resuenan las

palabras, esfuerzos, convicciones y esperanzas de muchos — muchos más de nosotros— a lo largo y ancho del continente.

La edad de los hombres trans que participan en el informe no es un simple dato demográfico; por el contrario, es un dato de gran relevancia social y política. En Latinoamérica, como en el resto del mundo, el *tsunami* de desinformación movilizad por grupos antigénero ha instalado la idea de que las masculinidades trans son un fenómeno muy reciente, importado desde el Norte Global, difundido a través de los medios de comunicación y las redes sociales, que se extiende como una epidemia imparable a través del contagio en la infancia y la adolescencia.

Las experiencias de vida contenidas en este informe dan cuenta de la falsedad de esas narrativas, y lo hacen poniendo en circulación una verdad colectiva muy diferente: la vida y la resistencia de los hombres trans en Latinoamérica —como en todos lados— ha sido desde siempre parte integral de la vida y la resistencia de nuestros pueblos. Y hablo de verdad colectiva porque, como bien demuestran



las historias compartidas en estas páginas, cada uno de nosotros ha contribuido, de uno u otro modo, a la vida y la resistencia de otros.

Ser un hombre trans de más de cuarenta años en Latinoamérica significa, entre otras cosas, haber participado de un entramado comunitario que, así como hizo posible nuestra existencia, permitió que otros pudieran existir. Hemos aprendido a nombrarnos al leer o escuchar a otros; aprendimos sobre nuestros cuerpos a través de los saberes compartidos por otros.

Creímos que íbamos a crecer, a amar y ser amados, a paternar, a organizarnos y a cambiar el

mundo porque hemos visto el crecimiento de otros: el amor que dieron y recibieron, su devenir como hijos primero y padres después, su capacidad para organizarse, su voluntad de cambiar el mundo. Precisamente porque tenemos mayores, ahora nos toca ser los mayores de alguien más —no para decirles qué hacer o cómo hacerlo— sino simplemente para que sepan que todos nosotros luchamos durante décadas para que ellos y



“

**...nuestra
existencia,
permitió
que otros
pudieran existir.**

los que vengan después también puedan vivir, crecer y envejecer.

La posibilidad de las vidas transmasculinas —la realidad misma de nuestras vidas— ha sido posible no solo gracias a persistir, todos los días, en las formas cotidianas de la supervivencia. También lo ha sido porque esa supervivencia ha logrado potenciarse, una y otra vez, en y a través de los activismos transmasculinos.

Individuales o grupales, esos activismos han abierto espacios para el encuentro, la información, la construcción colectiva de la salud, la protección, el entramado

de amistades, amores, familias y comunidades. Y han desafiado, hasta transformar, lo que significa ser un hombre trans en Latinoamérica, en materia de derechos, de identidad, de visibilidad y de dignidad.

De hecho, una revisión cuidadosa de la historia de los movimientos sociales de la región revelaría que, allí donde los hombres trans parecemos haber estado ausentes o haber sido invisibles, nos hemos sumado sin descanso a distintas luchas sociales y políticas. La supuesta invisibilidad de los hombres trans no es un fenómeno óptico: es un fenómeno político. No somos “invisibles” porque estemos ausentes de tal o cual espacio; tampoco somos “invisibles” porqueelijamos escondernos. Lo cierto es que ni estamos ausentes ni somos “invisibles”, pero estamos frecuentemente rodeados por quienes prefieren hacer de cuenta que no estamos, o que no pueden vernos.

A lo largo de nuestra existencia contemporánea, muchos hombres trans hemos enfrentado un desafío que aún perdura: la creencia de que la masculinidad le pertenece, por naturaleza y por derecho,

a quienes fueron asignados al sexo masculino al nacer.

Esa creencia es defendida con uñas y dientes por todos los movimientos conservadores en el continente, y más allá. Lamentablemente, la misma idea es defendida también, muchas veces, por movimientos progresistas, radicales y disidentes. Se trata de una creencia que no solo es falsa, sino que también de una creencia que reproduce y asegura el privilegio de los hombres cis, a tiempo que oprime y castiga a los hombres trans.

Las transmasculinidades no son una copia, buena o mala, de las cismasculinidades y sus privilegios; por el contrario, son una de las formas más atrevidas, vitales y fabulosas de su desmantelamiento.

Espero sinceramente que este informe contribuya a expandir el registro de la existencia de los hombres trans, así como el de los activismos transmasculinos que han hecho, y hacen posible, esa existencia. No se trata solamente de expandir esos registros para romper, de una vez y para siempre, con ficciones como la “novedad” de las identidades transmasculinas y la “invisibilidad” de los hombres trans. Se trata de expandirlos, de abrirlos y darles vuelta; de hacerle justicia a la realidad de nuestro pasado y nuestro presente, para que nuestro futuro también sea de justicia.

Les invito a leer este texto, a recorrer sus geografías y biografías, a revisar supuestos y abandonar lugares comunes; a maravillarse con el mundo que hemos construido —y seguimos construyendo— todos nosotros, los hombres trans latinoamericanos que hoy tenemos más de cuatro décadas.



aquellas vinculadas con su identidad y expresión de género, su orientación sexual, su capacidad reproductiva, su origen nacional, étnico y/o racial. Los programas orientados a los hombres trans o inclusivos de las transmasculinidades deben tomar esa diversidad e interseccionalidad para ser efectivos.

Recomendaciones

- 1. Reconocimiento histórico de su existencia.** Tanto las transmasculinidades como los activismos transmasculinos existen en Latinoamérica desde hace décadas; el reconocimiento de esa existencia histórica es clave para el diseño, implementación y monitoreo de programas enfocados en los hombres trans o inclusivos de las transmasculinidades.
- 2. Incluir perspectiva de diversidad e interseccionalidad en diseño de programas.** Los hombres trans son una población diversa, constituida y atravesada por distintas interseccionalidades, incluyendo

- 3. Diseño y evaluación específica de programas dirigidos a hombres trans.** Los hombres trans son una población específica, cuyas necesidades, desafíos y oportunidades deben ser considerados en su especificidad. La agregación automática, programática o evaluativa de los hombres trans a otras poblaciones (por ejemplo, a las poblaciones de mujeres trans y travestis, o a las de “femineidades masculinas”) contribuye a invisibilizar las transmasculinidades y hace imposible evaluar si los programas orientados a las comunidades o movimientos “LGTBIQ+” o “trans” tienen algún impacto en la situación de los hombres trans.





4. Fortalecimiento de capacidades para un abordaje integral. La marginación histórica de los hombres trans al interior de otras comunidades y movimientos, la falta de información sobre transmasculinidades, así como la abundancia actual de desinformación, han producido e instalado supuestos extremadamente nocivos sobre las transmasculinidades (su inexistencia, su invisibilidad, su escasez, su carácter “epidémico, su novedad, entre otros). Los programas dirigidos a los hombres trans o inclusivos de las transmasculinidades deben ser liderados, de ser posible, por especialistas transmasculinos, e incluir la construcción y fortalecimiento de las capacidades de las instituciones y organizaciones a cargo de esos programas.

5. Inclusión y articulación con las agendas de derechos sexuales y reproductivos. Los hombres trans están expuestos a formas específicas del estigma, la discriminación

y la violencia, incluyendo la violencia sexual y reproductiva. Las transmasculinidades deben ser incluidas y articuladas en las agendas, programas y servicios enfocados en los derechos sexuales y reproductivos. Así como en las iniciativas dirigidas a la prevención, la protección y la asistencia a las víctimas de estigma, discriminación y violencia.

6. Agencia personal y política. Los hombres trans construyen sus propias agendas de derechos y articulan con otras comunidades y movimientos a partir de sus propias perspectivas, necesidades y objetivos. El esfuerzo organizativo y transformativo de los hombres trans en la región no debe ser forzosamente subordinado a las perspectivas, necesidades y objetivos de otras comunidades y movimientos.

7. Apoyar en la generación de evidencia sobre la situación de hombres trans. La inmensa mayoría de los instrumentos de política pública en Latinoamérica, así como la inmensa mayoría de los mecanismos de financiamiento—incluyendo aquellos dirigidos hacia comunidades trans en la



región— carecen de evidencia confiable sobre la situación de los hombres trans en la región. El apoyo para la construcción sistemática de esa evidencia es clave para el diseño, implementación y monitoreo de programas enfocados en las transmasculinidades o inclusivos de las transmasculinidades.

8. Fortalecimiento de redes.

A lo largo de su historia, las comunidades y movimientos transmasculinos en Latinoamérica han construido redes de apoyo, información, coalición y coordinación política a nivel local, nacional, regional e internacional. El fortalecimiento de esas redes, así como la expansión de su trabajo, son claves para asegurar la sostenibilidad de las vidas y activismos transmasculinos en la región.

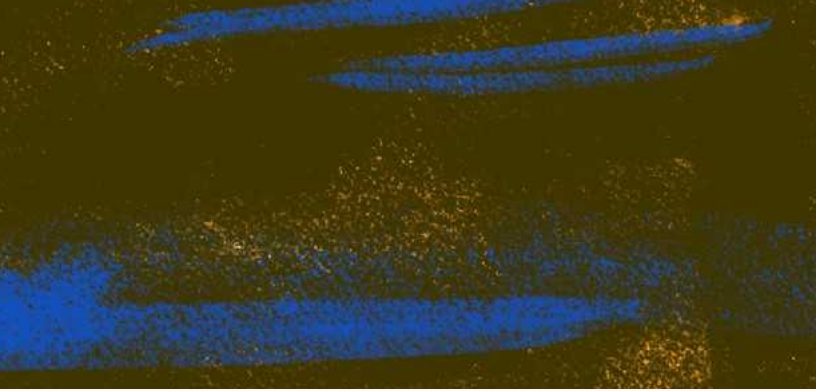
9. Sostener y fortalecer los liderazgos transmasculinos.

Los liderazgos transmasculinos, tanto individuales como colectivos, han sido y siguen siendo fundamentales en la construcción de entramados comunitarios y políticos capaces de sostener la supervivencia de generaciones de hombres

trans en la región. Su trabajo ha permitido el acceso a información vital, atención en salud, al apoyo de pares y al reconocimiento de su identidad. Esos liderazgos, ejercidos frecuentemente sin financiamiento externo o con financiamiento muy deficiente, deben ser sostenidos, fortalecidos y celebrados.

10. Promover iniciativas destinadas a la construcción colectiva de la memoria transmasculina.

La historia de los hombres trans en Latinoamérica —su contribución personal y/o colectiva a comunidades y movimientos— suele ignorarse, borrando su existencia y su rol transformador en la sociedad. Es preciso promover la creación de archivos, la apertura de líneas de investigación, y la promoción de iniciativas destinadas a la construcción colectiva de la memoria transmasculina en la región. Hacer justicia al pasado y al presente de las vidas y activismos transmasculinos en Latinoamérica es clave para construir futuros transmasculinos posibles y justos.



Agradecimientos

Para Amelio Robles Ávila, hombre trans que luchó en la Revolución Mexicana, cuya valentía y lugar fundamental en la historia nos inspira a reconocer y honrar a todos aquellos que forjaron su propio camino.

Este trabajo fue posible gracias a las voces de 16 hombres trans y personas transmasculinas de Latinoamérica que generosamente compartieron sus historias*:

ALEX CASTILLO
54 años, Guatemala

EDUARDO CÁLIX
41 años, Honduras

DESIRÉE REYNOSO
49 años, República Dominicana

EMILIO VILLAFUERTE
36 años, Ecuador

FÉLIX ENDARA
53 años, Ecuador / EE. UU.

FRANCO FUICA
45 años, Chile

GARY CRISTIAN
CORDERO RODRÍGUEZ
46 años, Bolivia

JHONNATAN
ESPINOSA RODRÍGUEZ
51 años, Colombia

JUANI
75 años, Cuba

LEANDRO URIEL
NAMERROW PASTOR
37 años, Puerto Rico

LEONARDO PEÇANHA
43 años, Brasil

NIKITA SIMONNE
DUPUIS-VARGAS LATORRE
42 años, Colombia

PAU GONZÁLEZ SÁNCHEZ
40 años, Panamá

POL MARTÍNEZ
51 años, México

RODRIGO JOAQUÍN
FALCÓN PÉREZ
53 años, Uruguay

VILLY RIVERA
52 años, El Salvador

Nuestro reconocimiento también a la Fundación para una Sociedad Justa (FJS), cuyo apoyo fue fundamental para este proyecto:

mónica enríquez-enríquez,
Oficial de Programa Senior,
Región Mesoamérica

MAITRI MORARJI,
Codirectora Ejecutiva

LISA NORTH, Codirectora Ejecutiva

JEWEL ANTOINE BURKETT,
Asociada de Comunicaciones
para Incidencia Filantrópica

SARAH CRANE, Responsable
de Monitoreo, Evaluación
y Aprendizaje

DANNE DIAMOND, Responsable
de Comunicaciones para
Incidencia Filantrópica

NICKY MCINTYRE, Asesora Especial

JAVID SYED, Responsable de
Concesión de Apoyos

Colegas de los Equipos
Regionales de Programas

Colegas del Equipo de Apoyos

Colegas del Equipo
de Operaciones

A les aliades por su valioso apoyo:

MARÍA MERCEDES ACOSTA,
Cofundadora y Directora
editorial de Sentiido

ERIX CORTÉS, Coordinadore de
PMEL y Movilización de Recursos,
Fondo de Acción Urgente de
América Latina y el Caribe

MAURO CABRAL GRINSPAN,
consultor independiente

**A las “madrinas trans” por su
acompañamiento incondicional:**

NATASHA JIMÉNEZ, Coordinadora
General, MULABI, Costa Rica

BIANKA RODRÍGUEZ, Directora
Ejecutiva, ILGALAC, El Salvador

VIVIANE SIMAKAWA, Oficial
de Programa del Fondo
Internacional Trans

Investigación
encargada y
publicada por
**Fundación para
una Sociedad
Justa (FJS)**



Página de
internet: <https://www.fjs.org/>

**Nota: la información de las personas
entrevistadas corresponde a las
fechas en que se recolectaron
los datos (2023 y 2024).*

Anexo

ORGANIZACIONES DE HOMBRES TRANS EN AMÉRICA LATINA

- 1. PANAMÁ**
Hombres Trans Panamá
- 2. GUATEMALA, EL SALVADOR**
La Red Centroamericana de Hombres Trans
- 3. PUERTO RICO**
Red Transmasculina de Puerto Rico
The Euphoria Project
Red Transmasculina de Puerto Rico
Alpha Trans
Waves Ahead
- 4. EL SALVADOR**
Generación HT
- 5. REPÚBLICA DOMINICANA**
Colesdom
Transsa
- 6. CHILE**
Organización Trans
- 7. ARGENTINA**
Hombres Trans Argentina
- 8. PERÚ**
Rosa Rabiosa.
Fraternidad TransMasculina Perú
- 9. ECUADOR**
Valientes de Corazón
- 10. COLOMBIA**
Red Popular Trans de Medellín
Liga de Salud Trans Ayllu
Familias Transmasculinas

- 11. BRASIL**
Instituto Brasileiro de Transmasculinidades (IBRAT-SP)
Liga Transmasculina João W. Nery
Foro Nacional de Travestis y Transexuales Negros (FONATRANS)
- 12. GUATEMALA**
Trans-Formación
- 13. NICARAGUA**
TransMen, Hombres Trans Nicaragua
- 14. COSTA RICA**
Siwo Alár Hombres Trans Costa Rica

